



Desde el escritorio del Párroco

“Y se sentó y llamó a los Doce y les dijo: 'Si alguno quiere ser el primero, debe ser el último de todos y el servidor de todos. . . Cualquiera que reciba en mi nombre a un niño así, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió'” (Marcos 9: 35,37).

El evangelio de este domingo es una paradoja.

Aunque podríamos pensar que las personas importantes merecen ser tratadas con más cuidado y preocupación que las personas menos importantes, Cristo nos dice que este no es el caso. En cambio, las grandes personas son aquellas personas que tratan a los *demás*, especialmente a los menos favorecidos entre nosotros, con cuidado y preocupación.

Aquellos que quieren ser “mejores” que los demás y someterlos a su autoridad están perdiendo el significado de la vida y el reino de Cristo. La vida y el reino de Cristo tienen que ver con el amor mutuo y el apoyo mutuo, especialmente para los más vulnerables.

No amamos ni nos preocupamos por las personas porque son mejores que nosotros. Amamos y nos preocupamos por las personas porque son significativas para nosotros y porque mejoran nuestras vidas de alguna manera.

Todos compartimos la misma imagen de Dios y todos estamos invitados a ser participantes del amor bondadoso de Dios. Nuestra participación en el amor bondadoso de Dios hace que la comunidad de Dios esté presente en nuestra vida terrenal y nos prepara para entrar en el reino de Dios, que es una comunidad interminable de cuidado y apoyo mutuo y abnegado.

Tendremos la oportunidad de celebrar nuestra comunidad parroquial el sábado, 2 de octubre, que es el **Día Memorial de los Santos Ángeles Custodios**.

Antes de este evento, la parroquia está pidiendo a los feligreses que **donen suministros de limpieza** para las víctimas del Huracán Ida y de la inundación en Tennessee. Esta es una forma simbólica de hacernos eco de la ayuda invisible de nuestros Santos Ángeles Custodios. (Una lista de los productos de limpieza solicitados se puede encontrar en la parte de atrás de nuestras dos iglesias y en nuestra página parroquial HGAParish.org.)

El **sábado, 2** octubre, nos encontraremos en la tarde en **la iglesia de Santa Bárbara**, por un período de **Adoración**, seguido de una **Procesión Eucarística** desde Santa Bárbara hasta Santa Luisa, lo que significa nuestra unidad como una parroquia centrada en la persona de Jesucristo, el Salvador de toda la humanidad.

Después de un período de **adoración** en la **iglesia de Santa Luisa**, se celebrará nuestra Misa de 5 pm. Después de la **Misa** habrá **una Recepción en la Sala Colonnade**. Estamos pidiendo a los feligreses que ofrezcan su tiempo como voluntarios para organizar antes y limpiar después de la recepción; comuníquese

con nuestra **Gerente de Oficina, Delia Porras**, en nuestra Oficina Parroquial (**708-485-2900**), si está interesado.

Durante la recepción, los feligreses tendrán la oportunidad de hacer un adorno para el Árbol de Navidad de nuestra parroquia que se exhibirá en el Zoológico de Brookfield el 4 de noviembre a las 2pm. (Habrá más información disponible como se podrá registrar para este evento a medida que nos acerquemos a la fecha).

Este evento está patrocinado por la **familia Hitzeman**, feligreses de nuestra parroquia desde por mucho tiempo y que brindan a la parroquia servicios funerarios invalorable en la **Funeraria Hitzeman** en calle 31 aquí cercana, que se enorgullece de servir a la comunidad a través de cinco generaciones.

El jueves 16 de septiembre, el **Diácono Miguel McLynn falleció** pacíficamente en su casa, rodeado de su familia, después de recibir el Sacramento del Viático. El diácono Miguel tenía 92 años.

El diácono Miguel ha sido parte de nuestra familia parroquial durante los últimos 57 años. Llegó a la parroquia como **Custodio Parroquial**, viviendo en la propiedad de la parroquia con su esposa y sus **tres hijas: Peggy, Rosemary y Kathleen.**

Estaba disponible las 24 horas del día, los 7 días de la semana para encargarse del mantenimiento regular, la limpieza y el paisajismo de los terrenos de la parroquia y la escuela. No era extraño que Diacono Miguel fuera interrumpido después de las horas de trabajo regulares o en días festivos para abordar una crisis inesperada relacionada con una nevada severa o un mal funcionamiento de las tuberías, la calefacción o aire acondicionado o el defectuoso equipo. (¡Una mañana de Navidad el Diácono Miguel se encontró hundido hasta las rodillas en el agua de una tubería rota en la escuela!) El Diácono Miguel nunca dejó de abordar las preocupaciones que requerían su atención, sin importar cuándo ocurrirían.

Al vivir en la propiedad de la parroquia, el diácono Miguel y su familia eran muy cercanos a los diferentes sacerdotes y religiosas que vivieron en la parroquia a lo largo de los años. Los ayudaba con los asuntos domésticos y, a menudo, los recibía en su casa.

La interacción del diácono Miguel con los sacerdotes y las religiosas de la parroquia **lo llevó a descubrir su propia vocación a la vida ordenada.**

En 1974, el diácono Miguel se ingresó al diaconado y permaneció activo como diácono durante los siguientes 39 años. El Diácono Miguel fue un ministro muy trabajador e incansable. Tuvo el honor y el privilegio, durante su diaconado, de servir en una misa celebrada por el **Papa San Juan Pablo II**, cuando el Papa visitó **Chicago en 1979.**

El Diácono Miguel fue generoso, extrovertido y amable. Él era una luz brillante en nuestra parroquia y su luz brilla a través de nuestra historia, en nuestras mentes y en el reino celestial de Dios.

(El velorio del Diácono Miguel se llevará a cabo en la **Iglesia de Santa Luisa el viernes, 8 de octubre de 4 pm a 8:30 pm.** Una **Misa Exequial** se celebrará por Diácono Miguel en la Iglesia de Santa Luisa el **sábado, 9 de octubre, a las 10:30 am.**)

-Fr. Brian Kean